



CUANDO se empieza...

Cuando un niño sale de su casa para ir por primera vez a la escuela, avanza felizmente hacia un mundo de horizontes más amplos que aquellos que hasta ahora divisaba desde su hogar.

Unos sentimientos nuevos surcarán su corazón. Porque una tercera estrella de autoridad va a surgir en su vida: el Maestro. Se sentirá comprendido por él de una manera distinta, porque la mirada del profesor no cae sobre tres o cuatro niños que son "mis hermanos", sino sobre treinta o cincuenta muchachos que serán "mis compañeros".

Cuando un niño aparece por primera vez en el patio de su escuela o colegio es la vida misma que le solicita a reaccionar activamente, porque un bello mundo que se llama "compañerismo" quiere potenciar y enriquecer su persona.

¿Por qué ciertos niños miran los rostros de sus nuevos compañeros con temor?...

¿Por qué otros, en cambio, avanzan hacia ellos con una sonrisa confiada y unos brazos abiertos?...

Sería necesario que el niño se encontrase humanamente preparado para iniciar con éxito sus nuevas relaciones.

Cuando el rostro de un niño vuelve radiante del colegio no es sólo porque se ha sabido bien una lección. Es porque ha triunfado en la vida; en la vitalidad de un equipo de juego, en el que ha sido bien recibido; en el sentirse justamente enjuiciado y calificado; en la fina apreciación de que su esfuerzo intelectual obtiene un rendimiento proporcionado, sea o no el ideal absoluto; en que triunfa sin encontrar la réplica de la envidia, o su color es el gris sin encontrar sonrisas burlonas ni gestos de desprecio.

Cuando el rostro de un niño vuelve radiante de la escuela es porque allí se ha encontrado bien. Es la íntima satisfacción de sentirse adaptado a un ambiente que antes no era el suyo.